

### 3º TEMA - MAYO - ¿CREACIÓN O EVOLUCIÓN?

**1.-** En su obra “*El origen de las especies*”, escrita en 1859, Charles Darwin indica que las especies vegetales y animales proceden unas de otras mediante un proceso de evolución basado en el mecanismo de la selección natural: sobreviven los individuos más fuertes y, así las especies progresivamente se van perfeccionando. Incluso el ser humano sería resultado de la evolución de otras especies biológicas. De ahí la expresión popular: “El hombre desciende del mono”.

Darwin parece sugerir una concepción materialista sobre el origen del mundo y del hombre, muy contraria a la noción cristiana de la creación, basada en la Biblia (Génesis 1).

Darwin nunca dejó de ser creyente, pero su teoría trajo un efecto negativo: Al prescindir de Dios en el origen de la materia y de la vida, y presentar al hombre como producto de la evolución, se borró, en muchos, la visión cristiana. Y la ciencia y la fe aparecieron como incompatibles: Si todo lo explica la evolución, desaparece la fe en la Biblia y en Dios Creador. Muchos creen ahora que:

1-Este inmenso Universo simplemente creció a partir de una materia eterna.

2-No hay, en el origen de todo, una Mente divina creadora.

3-No existe en el universo una determinada finalidad: ni un ‘por qué’ ni un ‘para qué’ (Vamos para ninguna parte).

4-La evolución de la materia y la casualidad (o sea el azar) hicieron todo.

Esta es la nueva FE de muchos. En efecto, se requiere fe, pues ninguna de estas cuatro afirmaciones es demostrada científicamente.

**2.-** Sin embargo, una reflexión más profunda, ha llevado a los entendidos a comprender que no hay contradicción entre ciencia y fe ya que un mismo y único Dios está en el origen tanto de la ciencia como de la fe. Pero es necesario entender bien las dos formas de conocimiento: 1-La ciencia se basa en la observación y experimentación. 2-La fe, se basa en la Revelación o Palabra de Dios.

Como científicos podemos comprender que hay realidades más allá de lo que ven los sentidos; nada les impide aumentar sus conocimientos con las enseñanzas de la Palabra de Dios. No es correcto afirmar: “Lo que yo no entiendo, no existe”. Como creyentes debemos revisar si están interpretando correctamente las Sagradas Escrituras. Dos ojos (ciencia y fe) ven más que uno.

En el origen, Dios bien pudo crear la primera materia (Big Bang), de tal manera que después, ésta, fuera capaz de evolucionar. Así, la evolución no contradice a la creación. Dios no ha querido crear el mundo como una realidad perfectamente acabada, sino que ha creado un mundo con capacidad de auto-desarrollarse. Este desarrollo evolutivo es dirigido, en todo momento, por la Providencia divina. Dios ha infundido en la materia leyes físicas y químicas; ha infundido en los seres vivos leyes biológicas. Estas leyes no provienen de la evolución.

**3.-** La Teoría de la Evolución ha favorecido una mejor interpretación de la Biblia. La Biblia no es un libro científico, sino religioso: Hay que buscar en él verdades salvadoras y no lecciones de Física. Para describir el Universo, los autores del Génesis se sirvieron de los

conocimientos propios de la época, y se expresaron en un lenguaje que pudieran entender sus contemporáneos, que eran analfabetos en su mayoría. También la mamá utiliza un lenguaje infantil (simbólico) para que su pequeño pueda entender su mensaje o enseñanza.

Aunque concedamos que el origen de los seres vivos se deba a Dios, en última instancia, no significa que todos y cada uno de los seres vivos hayan sido creados de manera directa e inmediata por Dios, tal como existen ahora. La evolución ha hecho su papel.

Pero hay algo muy importante: Dios creó directamente no sólo la primera materia del Universo, sino también lo espiritual que está presente en el ser humano. Lo espiritual tiene características tales que no pueden surgir de la materia mediante el proceso evolutivo. Nadie da lo que no tiene. Luego lo material no puede dar origen a lo espiritual.

Es posible que el cuerpo humano (algo material), proceda de especies animales por evolución. Pero, el alma espiritual, necesariamente fue creada directamente por Dios. De esa manera surgió esa criatura especial que llamamos persona humana: "*Dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza*" (Gn 1,26). "*Entonces el Señor Dios sopló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo*" (Gn 2,7).

En realidad, Dios crea directamente el alma de cada ser humano en el momento que es concebido. Y la crea independientemente de las circunstancias, favorables o adversas, que rodean dicha concepción. Por eso todo ser humano es imagen y semejanza de Dios.

**4.-** Hay que evitar, pues, dos errores extremos:

1- El evolucionismo radical materialista, que trata de explicar todos los aspectos del Universo y del hombre mediante la pura evolución de una materia que, según ellos, sería eterna. A lo largo de los años -afirman- la materia se ha transformado en vida, y luego esa misma materia se ha transformado en *conciencia* (pensamiento). Pero esto es imposible, la conciencia es algo inmaterial, es decir espiritual.

Quienes niegan a Dios Creador, deben demostrar dos cosas: a) cómo de la nada surgieron los seres, y b) cómo la inteligencia humana surgió por azar.

2- La interpretación fundamentalista de la Biblia. Algunas iglesias no católicas siguen defendiendo la interpretación literal de los primeros capítulos del Génesis. Por ejemplo, entienden los seis días de la creación como periodos reales de 24 horas. Pero no puede tratarse de días solares de 24 horas, ya que se dice que el sol fue creado el cuarto 'día' (Gn 1,16-19). La palabra 'día' en Gn 1, se refiere a periodos indeterminados de tiempo.

Nosotros defendemos un evolucionismo moderado que es compatible con Dios Creador. Ya San Agustín (s. IV), enseña que el Espíritu Santo nada pretendió enseñarnos en la Escritura acerca del curso del sol o la luna, porque buscaba hacernos cristianos y no matemáticos o astrónomos.

Los autores del Génesis, hace más de 2500 años, no tenían por qué estar informados sobre Física moderna para poder enseñar, inspirados por Dios, que "*Al principio creó Dios el cielo y la tierra*" (Gn 1,1).